

Poder, propiedad y agencia rural en el noroeste de la península ibérica entre el fin del Imperio romano y la consolidación feudal (siglos V-XII)

Boterea, jabetza eta landa-agentaia iberiar penintsulako ipar-mendebaldean, Erromatar Inperioaren amaieraren eta sendotze feudalaren artean (V-XII mendeak)

Power, property and rural agency in the northwest of Iberian Peninsula between the end of the Roman Empire and the feudal consolidation (5th-12th centuries)

Gonzalo J. Escudero Manzano

Universidad Complutense de Madrid

gonzasesc@ucm.es

<https://orcid.org/0000-0001-7331-1043>

Resumen

Este monográfico pretende revisar la operatividad del concepto historiográfico sobre la «tierra de nadie» en la Alta Edad Media hispánica. A través de cinco contribuciones, se abordan diferentes cuestiones acerca del ejercicio del poder de las sociedades locales, su relación con poderes supralocales y la gestión de sus propiedades territoriales antes de la consolidación de las estructuras de dominación de carácter feudal. Las conclusiones conjuntas permiten observar que la Alta Edad Media peninsular fue un escenario caracterizado por diferentes particularidades locales que ponen de manifiesto la adaptabilidad de las sociedades locales frente a la intromisión de los poderes supralocales.

Palabras clave:

«tierra de muchos»; visibilidad rural; agencia campesina; lugares fortificados; intromisión supralocal.

* Este monográfico es el resultado del encuentro homónimo celebrado en la Universidad de Salamanca el 8 de noviembre de 2024 como parte de la actividad final del proyecto de investigación «Las comunidades locales de la frontera duriense altomedieval y su relación con el reino de León y con el califato de Córdoba (siglos X-XI)» (contrato posdoctoral Margarita Salas para la formación de jóvenes doctores) financiado por la Unión Europea a través del programa NextGenerationEU entre el 1 de enero de 2022 y el 31 de diciembre de 2024.

Laburpena. Monografikoak Goi Erdi Aro Hispanikoko «inorena ez den lurhari» buruzko kontzeptu historiografikoaren eraginkortasuna berrikus-tea du xede. Bost ekarpenen bidez, aztergai dira tokiko gizarteetako boterearen erabilera, tokiz gaindiko botereekin duten harremana eta haien lurralde-jabetzen kudeaketa, izaera feudala duten menderatze-egiturak finkatu aurretik. Baterako ondorioei esker ikus daiteke Goi Erdi Aroan penintsulan tokiko berezitasunak izan zirela nagusi, eta horiek agerian uzten dute tokiko gizartearen moldagarritasuna tokiz gaindiko boterearen esku-hartzearen aurrean.

Gako hitzak: «askoren lurra»; landa-ikusgarritasuna; landa-agentzia; toki gotortuak; tokiz gaindiko esku-hartzea.

Abstract. This dossier reviews the applicability of the historiographical concept of «no man's land» in Early Medieval Spain. Through five contributions, it addresses various issues relating to the exercise of power by local societies, their relationships with supralocal powers, and the management of their territorial properties before the consolidation of feudal structures of domination. The joint conclusions reveal that Iberian Early Middle Ages were characterised by various local particularities, highlighting the adaptability of local societies in the face of interference from supralocal powers.

Keywords: «many-man's land»; rural visibility; peasant agency; fortified places; supralocal interference.

En el último tercio del siglo pasado, simultáneamente a la obsolescencia que el teórico «desierto del Duero» estaba comenzando a experimentar¹, emergió una renovación terminológica bajo el paradigma de la «tierra de nadie». Se trata de un concepto procedente de la historia militar cuyo origen se remonta al siglo XIV, cuando en Inglaterra existieron espacios exentos entre dos formaciones enfrentadas y se define como «(a piece of) waste or unowned land; an uninhabited or desolate area. Especially in early use as a place name, often referring to a place on a boundary or between boundaries»². Tras la I Guerra Mundial y la nueva forma de ejercer la guerra, Ernest Swinton —un historiador con pasado militar— popularizó su empleo en contextos marciales³, hasta el punto de ser aplicado actualmente incluso en sociedades prehistóricas⁴.

La mejor forma de resumir su adaptación al ámbito medieval hispánico es la definición ofrecida por Luis García de Valdeavellano en 1968 acerca de áreas «no sometidas al poder político musulmán ni cristiano»⁵. Sin embargo, su primera

¹ Escalona Monge y Martín Viso, 2020.

² *Oxford English Dictionary*, «no man's land» (n.), acepción 4. Doi: <https://doi.org/10.1093/OED/9161351102>.

³ Persico, 2005, pp. 66-70.

⁴ «The colonization of Germany and the Low Countries by farmers of the Linear Pottery culture was accompanied by fortified borders villages and, in Belgium at least, a 20- to 30-kilometer (12- to 18-mile) no-man's-land between these defended sites and the settlements of Final Mesolithic foragers» (Keeley, 1996, p. 137).

⁵ García de Valdeavellano, 1968, p. 238. A pesar de esta definición, su posicionamiento era puramente albornociano.

aparición fue dos años antes, cuando Elena Lourie conjugó el paradigma despoblacionista de Claudio Sánchez-Albornoz y de Lucien Barrau-Dihigo con una esencia puramente bélica de la idiosincrasia peninsular para retratar un «tiny Asturian State, first nucleus of resistance, protected by the Cantabrian mountains and by a vast no-man's-land stretching to the river Duero»⁶. Unos años más tarde, Angus MacKay y Derek Lomax se hicieron eco del trabajo de Lourie y contribuyeron a su difusión⁷, mientras que la traducción al castellano de ambos libros en 1980 y 1984 respectivamente facilitó su rápida acogida en las narrativas historiográficas españolas, fundamentalmente a través de las publicaciones de Ángel Barrios y de Luis Miguel Villar⁸. A partir de entonces, la noción sobre el *no-man's-land* se erigió como una alternativa atractiva para los autores que pretendían un consenso historiográfico y la búsqueda de un punto intermedio en la discusión acerca de la «despoblación del Duero», estancada con argumentos inamovibles desde hacía varias décadas. Si bien a finales del siglo XX la «tierra de nadie» mitigó las teorías despoblacionistas radicales, tampoco clausuró definitivamente la polémica y, todavía en la actualidad, hay autores que divulgan en eventos culturales las tesis albornocianas en su sentido más prístino:

[el fenómeno de la despoblación y la repoblación del valle del Duero] es un tema de enorme controversia [...]. Lógicamente, la despoblación es más que evidente; [...] la puerta sur de la muralla [de León] tenía una denominación específica, que era la «puerta de Coria». ¿Por qué se denominaba así? Porque la población que se encontraban los que salían por ella hacia el sur, la primera era Coria, en Cáceres, habitada. Por lo tanto, la existencia de ese vacío poblacional es evidente⁹.

Por otro lado, pese a la encomiable contribución para prescindir del «desierto del Duero», la «tierra de nadie» sirvió para reafirmar determinados prejuicios y narrativas historiográficas. En primer lugar, se incurrió en una visión puramente institucionalista de la Historia Medieval, en la cual este «nadie» responde al Estado, sin concebirse la existencia de entidades locales ajenas a los poderes centrales y con personalidad propia. En segundo lugar, es operativo solo en un escenario bélico, por lo que fuera de estos contextos pierde su razón de ser. En su adaptación

⁶ Lourie, 1966, p. 54.

⁷ MacKay, 1977; Lomax, 1978.

⁸ Barrios García, 1985; Villar García, 1986.

⁹ Martínez Llorente, 2024, 1:23:15-1:23:56. Nótese que reproduce con una literalidad pasmosa las palabras de Sánchez-Albornoz, 1966, p. 273: «Los repobladores de León sólo pudieron bautizar con el nombre de Cauriense la puerta de sus muros cara al sur, porque al mediodía, más allá del desierto, era Coria la primera ciudad con vida urbana cuando se ocupó la plaza y se restauraron sus viejas murallas».

a la Edad Media hispánica, atribuye un protagonismo prácticamente exclusivo a la aristocracia —fundamentalmente supralocal y vinculada por lazos familiares y políticos a los reyes leoneses—, sin concebir otros grupos sociales intermedios, sin atender a las particularidades territoriales y, por supuesto, sin otorgar ningún papel al califato de Córdoba. Además, es un modelo anacrónico que aplica en el período altomedieval la realidad de los campos de trincheras de la I Guerra Mundial, omitiendo no solo la revolución armamentística de época contemporánea sino también el desarrollo de las armas de fuego o la importancia de la caballería pesada o de la batalla campal en época pleno y bajomedieval¹⁰. Finalmente, aunque era un planteamiento que criticaba radicalmente la «despoblación del Duero», paradójicamente asumió y perpetuó inconscientemente ciertos arquetipos previos, como la dicotomía «repobladores/colonizadores» y «repoblados/colonizados», sin considerar el punto de vista de los individuos que actuaron al margen de las estructuras centrales¹¹. El único cambio fue preposicional: de una «tierra *sin* nadie» se pasó a una «tierra *de* nadie» en la que las realidades campesinas volvían a quedar invisibilizadas. De esta forma, la renovación historiográfica no fue tan profunda como pudiésemos imaginar y, en algunos aspectos, no hizo más que apuntalar la visión clásica sobre la meseta del Duero altomedieval.

Afortunadamente, los avances científicos de las últimas décadas han venido enfatizando el protagonismo de las sociedades locales en la expansión de la autoridad central. Gracias a estos trabajos, el campesinado ha adquirido un papel relevante y se han explorado su agencia local, la gestión económica de sus recursos o sus prácticas consuetudinarias¹². Partiendo de esta base y de la idea de una «tierra de nadie no sometida al poder político musulmán ni cristiano» que definió García de Valdeavellano hace casi 60 años, fue celebrado un seminario de investigación en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Salamanca. Con el objetivo de reflexionar acerca de quién sometía, pues, a estas sociedades, quién ejercía el poder y cómo era la gestión de las propiedades territoriales antes de la consolidación de las estructuras de dominación de carácter feudal, fueron invitados una decena de investigadores e investigadoras especializados en este período cronológico y en esta temática pertenecientes a tres etapas académicas diferentes (inicios de la formación doctoral, recién doctorados y especialistas consolidados). Los óptimos resultados cosechados en esta jornada fueron merecedores de ser publicados en una monografía en acceso abierto y, para alcanzar el mayor impacto científico posible, fue escogida la revista *Huarte de San Juan*.

¹⁰ Como la literatura científica sobre esta temática es inabarcable, sirvan de ejemplo dos recientes publicaciones: Carriazo Rubio, 2020; Etxeberria Gallastegi, 2022.

¹¹ Este maniqueísmo ya fue advertido por Pallares Méndez y Portela Silva, 2007.

¹² Davies, 2007; Portass, 2017; Martín Viso, 2022; Prata, Cuesta Gómez y Tente, 2022.

Geografía e Historia, editada por la Universidad Pública de Navarra, cuyos estándares de calidad y prestigio quedan constatados al estar indexada en las principales plataformas bibliométricas.

La primera de las contribuciones que componen este dossier corre a cargo de Carlos Tejerizo García. Al igual que sucede con la producción historiográfica, la arqueología medieval ha estado fuertemente determinada por «esa» larga sombra de la «despoblación y repoblación del valle del Duero», hasta el punto de que algunos materiales se situaban a un lado u otro de la frontera invisible marcada por las secuelas de la conquista islámica, oscilando su datación entre una tardoantigüedad visigoda o un altomedievalismo de colonización. Pese a que, como ya he mencionado, todavía sobreviven los últimos epígonos despoblacionistas, Tejerizo García reconoce que confrontar en 2025 con las tesis de Sánchez-Albornoz es «hacer leña del árbol caído», especialmente después de la publicación hace menos de un lustro de la enésima revisión historiográfica que alienta a prescindir definitivamente de un debate estéril para construir nuevas narrativas que permitan el avance científico¹³. De este modo, su objetivo no es retomar una cuestión inane sino, precisamente, asumir que la discusión no tiene mayor futuro y ofrecer un marco interpretativo alejado de los prejuicios sobre un poblamiento disperso e inestable en este espacio. Para ello, enfoca su atención en el valle del Eresma-Voltoya (provs. Valladolid-Segovia), la Sierra de Ávila (prov. Ávila) y la comarca de Valdeorras (prov. Orense), tres territorios que no eludieron su inclusión en los debates historiográficos sobre la presunta despoblación posvisigoda. La diversidad de etapas de rupturas, de continuidades y de transformaciones respecto a las dinámicas de los siglos posromanos reveladas por el registro material en estos espacios supone la imposibilidad de dibujar un modelo homogéneo y la necesidad de estudiar la complejidad de estos fenómenos según las particularidades locales de cada zona.

En una línea muy similar, David Sánchez Serrano y Francisco Reyes Téllez examinan las dinámicas del poblamiento rural en el valle del Jerte (prov. Cáceres) entre los siglos VI y X y reconstruyen las formas de ocupación y de organización campesinas. Este espacio se mantuvo ajeno al de los procesos de islamización del siglo VIII, por lo que su elección es verdaderamente pertinente al no estar determinado por la frontera invisible expuesta por Tejerizo García acerca de una tardoantigüedad visigoda o un altomedievalismo de colonización. Los resultados de varias campañas de prospección y de excavación permiten a Sánchez Serrano y Reyes Téllez proponer unas lógicas sociales, económicas y simbólicas que moldearon el paisaje y legitimaron el derecho de explotación de los recursos naturales. No obstante, a pesar de esta agencia local, algunos elementos —las

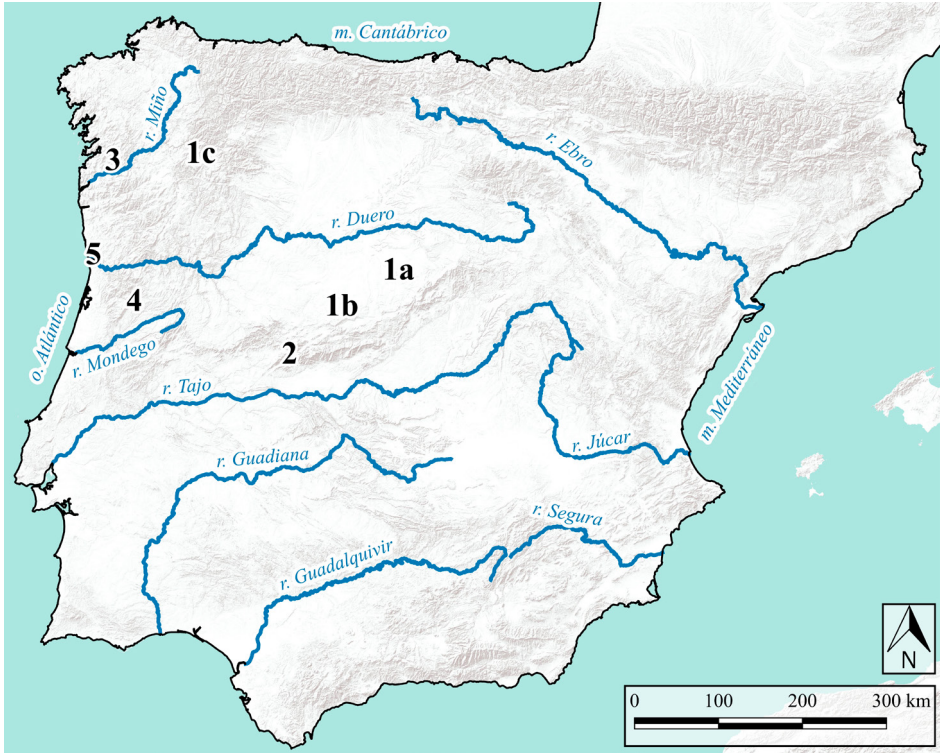
¹³ Escalona Monge y Martín Viso, 2020.

pizarras numerales y la especialización productiva— definen el ejercicio de un poder supralocal, de forma que la red de granjas y de aldeas no operaría de forma aislada sino integrada en dinámicas englobantes que permiten pensar en la coexistencia de varias escalas de dominación entrelazadas.

A continuación, Mario Pereiro Fernández nos introduce en la memoria oral del área tudense como herramienta para identificar una presunta territorialidad fosilizada durante un milenio. Al margen de esta anécdota, una vez atendemos al registro material, apreciamos un paisaje en el que coexistían asentamientos rurales, edificios eclesiásticos y recintos fortificados articulados en torno a un lugar central que —en el caso que nos afecta— sería Tuy, pese a que su ocupación en la Alta Edad Media despierte a día de hoy más incógnitas que certezas. Con todo, si aceptamos que este espacio disponía de dinámicas heterogéneas en un contexto de transformación política y territorial ocasionado por la evanescencia del poder visigodo y su sustitución por poderes exógenos llegados desde Asturias, la tradición oral no estaría narrando el pasado histórico, sino que sería un mecanismo de adaptación y de resignificación de las estructuras locales en consistencia con una realidad alterada.

Si bien la arqueología revela unas lógicas locales cuya incorporación a las estructuras centrales de dominación no implicó su final sino su transformación, de forma que no operaron de manera aislada sino integradas en dinámicas supra-locales, es necesario cotejar estos resultados con la visión que ofrecen las fuentes escritas para disponer de un panorama lo más amplio posible. Para ello, Gonzalo J. Escudero Manzano recurre al ejemplo de la Beira portuguesa para observar la operatividad de las teorías acerca de la frontera y de la «tierra de nadie» que han constituido una parte importante en la interpretación de la Edad Media hispánica. Sus conclusiones desde la documentación conservada en los cartularios beirenses complementan, de este modo, los trabajos arqueológicos y describen lo que se sospecha desde el registro material: un complejo ecosistema social caracterizado por aristocracias arraigadas en la región que adaptaron sus estrategias políticas en función de los diferentes cambios de dominación que se sucedieron entre los ríos Duero y Mondego desde los ataques andalusíes en el siglo VIII hasta la conquista definitiva por Fernando I de León a mediados del siglo XI.

El último aporte de este dossier corre a cargo de Daniel Justo Sánchez. En él, rastrea el corpus documental altomedieval que perteneció al monasterio de San Salvador de Moreira (c. Maia, Portugal) y que acabó depositándose en el Archivo Nacional da Torre do Tombo (Lisboa). Su pesquisa no procura averiguar el pasado más remoto de este monasterio, sino reconstruir las dinámicas patrimoniales de los hermanos Tructesindo y Gonzalo Gutiérrez y el rol que jugó esta institución como salvaguarda de su archivo y de su memoria. El patrocinio de esta familia hacia Moreira sirve para revelar la reestructuración de las redes de poder local en un contexto de transformaciones globales.



Mapa 1. Lugares, espacios, comarcas y regiones citadas en los diferentes artículos que componen el dossier: 1a. el valle del Eresma-Voltoya (provs. Valladolid-Segovia); 1b. la Sierra de Ávila (prov. Ávila); 1c. la comarca de Valdeorras (prov. Orense); 2. el valle del Jerte (prov. Cáceres); 3. el Val de Louríña, Condado y Paradanta (prov. Pontevedra); 4. la Beira (Portugal); 5. San Salvador de Moreira (c. Maia, Portugal).

Este enfoque multidisciplinar que combina la perspectiva arqueológica con la documental permite observar un amplio abanico de particularidades que ponen de manifiesto la adaptabilidad —cuando no la resiliencia— de las sociedades locales frente a la intromisión de los poderes supralocales (centrales o no). Como exponemos los diferentes autores que participamos en el dossier, es esta diversidad regional la que debe guiar el análisis del sistema de poblamiento y otras cuestiones derivadas (como el poder, la propiedad o la agencia social). En este sentido, la Alta Edad Media hispánica está caracterizada por cierta ruptura respecto a las dinámicas políticas, sociales y económicas precedentes, aunque de ningún modo esta ruptura significase un repliegue demográfico, sino que, al contrario, incluso existieron procesos de expansión. Los datos empíricos de algunas zonas revelan una presión aristocrática débil que permitió la existencia de un campesinado con una fuerte autonomía a la hora de gestionar sus recursos y de organizar la producción, surgiendo —como proponen Sánchez Serrano y Reyes Téllez— una

«tierra de muchos»; en definitiva: «de alguien». De hecho, tuvo mayor impacto la incorporación de estas sociedades a los círculos feudales supralocales a lo largo del siglo XII que los supuestos desequilibrios producidos por el colapso visigodo y por la conquista islámica de la octava centuria.

Pese a que se han intentado cubrir diferentes regiones (Galicia, el norte de Portugal y el entorno del Sistema Central), otros territorios (como la cornisa cantábrica o la submeseta norte) no se han cubierto al ser espacios donde la monarquía —ovetense primero y leonesa después— tuvo una incidencia directa que condicionó los ritmos locales¹⁴, mientras que el valle del Ebro, la región pirenaica, la Hispania carolingia o el sur andalusí quizás constituyan las omisiones más destacadas. Asimismo, si bien se han analizado diferentes materias (poblados campesinos, fortificaciones y aristocracias locales), todavía han quedado en el tintero algunas otras que podrían haber complementado las visiones que ofrecemos en este dossier. Me refiero —fundamental pero no exclusivamente— a los centros eclesiásticos y a los espacios funerarios, dos elementos que en los últimos años han recibido una renovada atención crítica para incluirlos en las nuevas narrativas científicas¹⁵. Con todo, considero que el propósito inicial y las conclusiones finales servirán para prescindir no solo de una dictadura albornociana prácticamente extinta, sino para modernizar una historiografía que aún sigue sobredimensionando el protagonismo del Estado a costa de minusvalorar la personalidad de la agencia campesina. En este sentido, al desbordar tanto la intencionalidad de la idea original como la extensión máxima que se nos ha concedido a cada autor para materializar nuestras investigaciones, ninguno hemos considerado reflexionar acerca de si esta agencia campesina a la que tanto recurrimos para explicar la complejidad altomedieval se refiere a élites desvinculadas del Estado o a campesinos que operaban al margen de la jerarquía feudal. Se trata, sin duda, de un asunto que deberá ser subsanado en proyectos futuros. *Pausoz pauso eta poliki-poliki*.

Una última ausencia importante no tiene tanto que ver con el ámbito científico sino con la representación de género. Pese a que en la actividad que dio origen a esta publicación procuré incluir a investigadoras con el objetivo de estimular la visibilización de la mujer en la Academia, lamentablemente el resultado final no ha podido contar con sus contribuciones por asuntos personales que escapaban al control y a la voluntad del coordinador del monográfico. No obstante, me gustaría hacer un público reconocimiento y gratitud a Leonor Baeza Gomariz y a Laura Blanco Torrejón por su participación en el seminario celebrado en la Universidad de Salamanca y por su innegable esfuerzo por haber intentado hasta el último momento finalizar sus trabajos que, solamente por cuestiones ajenas a

¹⁴ Torrente Fernández, 1997; Carvajal Castro, 2017.

¹⁵ Sirvan de ejemplo Blanco Torrejón, 2022 y Martín Viso, 2025.

ellas, no han podido ser incorporados a este dossier. Igualmente, la ausencia de Mario Ramos Soriano en la publicación final merece ser reseñada.

Antes de concluir esta presentación, deseo realizar una serie de agradecimientos. En primer lugar, a los participantes en este dossier por su compromiso en el seminario celebrado en Salamanca y por el gran esfuerzo a la hora de remitir sus trabajos para la publicación en los plazos propuestos. En segundo lugar, a los profesores Iñaki Martín Viso, Margarita Fernández Mier y Pablo C. Díaz Martínez por su intervención en una mesa redonda de debate organizada en el seminario. Con ellos tengo, además, la deuda de no haber podido ofrecerles colaborar en este monográfico debido a recoger solamente las comunicaciones del evento; indudablemente, sus aportes habrían incrementado cuantiosamente la calidad final de esta publicación. En tercer lugar, al profesor Fernando Luis Corral y a Alicia Martín Rodríguez por haber contribuido a la moderación de dos de las sesiones del seminario. A Alicia, junto con Leonor, les agradezco también el apoyo y la ayuda voluntaria a la hora de gestionar algunos aspectos logísticos del seminario; sin su asistencia y colaboración estoy seguro de que las deficiencias organizativas habrían sido aún mayores. Finalmente, *but not least*, a la revista *Huarte de San Juan. Geografía e Historia* y a su director, el profesor Álvaro Baraibar Echeverría, por habernos permitido publicar este dossier, por habernos brindado una espléndida asistencia editorial, por haber confiado en jóvenes que están comenzando su carrera científica o que persiguen una consolidación académica y por apadrinar un monográfico que no cuenta con autores reputados. Confiamos que nuestro trabajo conjunto estimule nuevas investigaciones y que sea el punto de partida de nuevos debates y reflexiones.

Bibliografía

- Barrios García, Ángel, «Repoblación de la zona meridional del Duero», *Studia Historica. Historia Medieval*, 3, 1985, pp. 33-82. https://revistas.usal.es/uno/index.php/Studia_H_Historia_Medieval/article/view/4324/4337 [consultado: 24/03/2026].
- Blanco Torrejón, Laura, «Más allá de tumbas y cementerios. Una propuesta metodológica para el estudio del registro funerario en Galicia (siglos IV-X d.C.)», *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 30.2, 2022, pp. 31-54. <https://doi.org/10.15581/012.30.2.003>.
- Carriazo Rubio, Juan Luis (ed.), *El triunfo de la pólvora. Artillería y fortificaciones a finales de la Edad Media*, Huelva, Universidad de Huelva, 2020.
- Carvajal Castro, Álvaro, *Bajo la máscara del regnum. La monarquía asturleonense en León (854-1037)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2017.
- Davies, Wendy, *Acts of giving. Individual, community and Church in Tenth-Century Christian Spain*, Oxford, Oxford University Press, 2007. <https://doi.org/10.1093/oso/9780199283408.001.0001>.
- Escalona Monge, Julio e Iñaki Martín Viso, «The life and death of an historiographical folly: The early medieval depopulation and repopulation of the Duero Basin», en Simon

- Barton y Robert Portass (eds.), *Beyond the Reconquista: New directions in the History of Medieval Iberia (711-1085)*, Leiden, Brill, 2020, pp. 21-51. https://doi.org/10.1163/9789004423879_003.
- Etxeberria Gallastegi, Ekaitz, Fazer la guerra. *Estrategia y táctica militar en la Castilla del siglo XV*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2022.
- García de Valdeavellano, Luis, *Curso de Historia de las instituciones españolas*, Madrid, Revista de Occidente, 1968.
- Keeley, Lawrence H., *War before civilization. The myth of the peaceful savage*, Nueva York-Oxford, Oxford University Press, 1996.
- Lomax, Derek W., *The Reconquest of Spain*, Londres, Longman, 1978 [Trad.: *La Reconquista*, Barcelona, Crítica, 1984].
- Lourie, Elena, «A society organized for war. Medieval Spain», *Past&Present*, 35, 1966, pp. 54-76. <https://www.jstor.org/stable/649966> [consultado: 24/03/2026].
- MacKay, Angus, *Spain in the Middle Ages. From Frontier to Empire, 1000-1500*, Londres, Macmillan, 1977 [Trad.: *La España de la Edad Media. Desde la frontera hasta el Imperio (1000-1500)*, Madrid, Cátedra, 1980].
- Martín Viso, Iñaki (ed.), *Pastos, iglesias y tierras. Los comunales en la meseta del Duero (siglos IX-XII)*, Madrid, Sílex, 2022.
- Martín Viso, Iñaki (ed.), «Las iglesias locales como escenarios de las micropolíticas en el norte de la Península Ibérica (siglos VI-XII)», *Hispania Sacra*, 77.155, 2025. <https://doi.org/10.3989/hs.2025.v77.i155>.
- Martínez Llorente, Félix J., «El Fuero de Brañosera en el contexto de las cartas pueblas hispanas», en *Jornada «En tiempos del Fuero de Brañosera. El reinado de Alfonso II el casto (791-842)»*, 2024. <https://www.youtube.com/live/kjDXdVeXz7s> [consultado: 24/03/2026].
- Oxford English Dictionary, <https://www.oed.com/> [consultado: 24/03/2026].
- Pallares Méndez, M.^a Carmen y Ermelindo Portela Silva, «El lugar de los campesinos. De repobladores a repoblados», en Ana Rodríguez López (ed.), *El lugar del campesino. En torno a la obra de Reyna Pastor*, Valencia-Madrid, Universitat de València-Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2007, pp. 61-88.
- Persico, Joseph E., *11th Month 11th Day 11th Hour. Armistice Day 1918, World War I and its violent climax*, Londres, Arrow, 2005.
- Portass, Robert, *The village world of Early Medieval Northern Spain. Local community and the land market*, Suffolk-Rochester, Royal Historical Society-The Boydell Press, 2017.
- Prata, Sara, Fabián Cuesta Gómez y Catarina Tente (eds.), *Paisajes, espacios y materialidades: Arqueología rural altomedieval en la Península Ibérica*, Oxford, Archaeopress, 2022. <https://www.archaeopress.com/Archaeopress/download/9781789699975> [consultado: 24/03/2026].
- Sánchez-Albornoz, Claudio, *Despoblación y repoblación del valle del Duero*, Instituto de Historia de España, Buenos Aires, 1966.
- Torrente Fernández, M.^a Isabel, «Sedes regias de la monarquía asturiana», en M.^a Isabel Loring García (ed.), *Historia social, pensamiento historiográfico y Edad Media. Homenaje al prof. Abilio Barbero de Aguilera*, Madrid, Ediciones del Orto, 1997, pp. 575-591.
- Villar García, Luis Miguel, *La Extremadura castellano-leonesa. Guerreros, clérigos y campesinos (711-1252)*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1986.